

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 8645

Suscripcion en Córdoba... Por un mes.... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba..... Por un mes.... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

MARTES 15 DE JULIO DE 1879.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXX

CÓRTESES.

CONGRESO.

Abríose la sesion del 12 á las dos y media de la tarde.
El Sr. Romero Robledo apoya una proposicion concediendo una pensión á la viuda de D. Augusto Ulloa.
Se toma en consideracion.
El Sr. Serrano Alcázar presenta otra proposicion.
Orden del dia.
Jura un señor diputado.
Contestacion al discurso de la Corona.

El señor ministro de la Gobernacion usa de la palabra en nombre del gobierno.

Declara que no hay disidencia alguna administrativa en el seno de la mayoría; que si á cuenta se traen detalles de organizacion, y una diferencia en la manera de regir dependencias centrales, esto no afecta ni puede afectar á la administracion general del partido.

Afirma que habló con elogio del partido moderado porque habló en sentido histórico, y merece ante la historia esta justicia.

Insiste en que no había disidencia alguna en la mayoría; porque S. S. y todos lo mismo, no harán perturbaciones jamás en el seno de su partido, y si lucha hubiera sería solo para ver quién habría de ceder más en bien del partido.

Dice que la libertad de imprenta es absoluta para el libro, y para el periódico no es una gracia, sino que la ley le constituye en derecho de publicacion. Además el gobierno ha concedido las prórogas de la ley, las ha ampliado en el sentido más lato, y todavia permite publicaciones, no dentro quizá todas de las disposiciones vigentes. Ni un solo periódico ha sufrido por tardanza en someterse á la ley. Por consiguiente, es injusto hablar de la tirania del gobierno.

Tampoco se ha negado á nadie permiso para organizar asociaciones lícitas, y en prueba de respeto al principio científico, ha sido sin reservas autorizada la institucion libre de enseñanza.

Pregunta al Sr. Martos por el sentido que da á sus opiniones liberales, y si admite la significacion que le daba á las libertades de la escuela economista, comparándolas á la lanza de Aquile; que curaba las heridas que hacia.

Cree que así como viendo al Sr. Cánovas del Castillo entre los diputados, se dice por las oposiciones que no se explica que no esté en el banco del gobierno, así en el caso contrario, de

no estar en la presidencia el general Martínez Campos, dirian que la fuerza mayor, que la verdadera representacion de la restauracion, debiera ser gobierno, pretendiendo de este modo siempre suponer disidencias que no hay hoy en el partido liberal-conservador.

Afirma que el país está desengañado de las esperanzas democráticas, porque despues que murió la monarquía democrática se ensayaron todos los procedimientos revolucionarios y todos fracasaron.

El Sr. Elduayen habla para alusiones, y pone las palabras del Sr. Castelar, que no hizo sobre la guerra de Cuba más que bendecir la paz, frente de las del señor Martos, que parecian demandar una discusion sobre el mismo asunto.

Dice que tan pronto como tomó posesion del ministerio de Ultramar, contando con los elementos reunidos, manifestó á los generales Martínez Campos y Jovellar que esperaba bajo su gestion anunciar la paz á las Cortes, y que en el mismo sentido le contestaron los ilustres caudillos.

Dice que ciertas opiniones llamadas liberales llevan las insurrecciones por desdicha suya á las posesiones de Ultramar, pues á los cinco dias de comunicado á Cuba el triunfo de la revolucion de Setiembre estalló la guerra.

Rechaza la responsabilidad que parece se quiso atribuir al partido conservador-liberal por la insurreccion de Cuba.

No, dice luego; aquí no hubo jamás ningun conservador que haya defendido la esclavitud.

Dirije justos elogios al general Martínez Campos por sus últimos actos en Cuba.

Anuncia que el dia en que el actual gobierno estime oportuno llevar á las Cortes un proyecto de ley sobre las cuestiones sociales y económicas de Cuba, será el proyecto la expresion del partido conservador-liberal y unánimemente apoyado por todos.

Dice que para que la paz de Cuba haya llegado á ser un hecho, como lo ha sido, ha necesitado el general Martínez Campos de todas sus altas condiciones y de todos sus méritos.

Cita comunicaciones del gobierno de 1870 en que se decía á Cuba que se hiciera la paz aun haciendo tambien concesiones extraordinarias.

Ya he dicho, afirma el Sr. Elduayen, que yo he aceptado la responsabilidad de cuanto para acabar la guerra de Cuba hicieron patrióticamente los partidos anteriores, y he mantenido al principio de mi discurso que hasta mi honra hubiera sacrificado por la paz, pero quería demostrar que

una discusion sobre esto no era oportuna.

Conste, pues, que el partido conservador-liberal no ha tenido culpa alguna en la insurreccion de Cuba.

Conste que la capitulacion del Zanjón nada tiene que no sea digno de la honra de la patria.

El Sr. Martos rectifica diciendo que el espacio de algunos dias entre el hecho revolucionario de Setiembre y la insurreccion de Cuba no puede constituir causa moral de aquella guerra.

Dice que la insurreccion tampoco tuvo al principio el carácter separatista que tomó despues.

Afirma que los gobiernos de la revolucion hicieron para terminar la guerra cuanto podian hacer mandando hombres y dinero, y que si entónces hubieran propuesto reformas liberales, se les hubiera llamado enemigos de la patria.

Dice que los gobernadores generales que han ido á Cuba, han comprendido que allí no se gobierna más que con la libertad.

Insiste en que no deben separarse los diputados sin discutir los asuntos de Cuba, porque si no tiré dirigiéndome á los bancos de la mayoría, será prueba de que queréis echar toda la responsabilidad sobre el presidente del Consejo de ministros.

Afirma que con pedir la capitulacion del Zanjón no se menoscaba la opinion del general Martínez Campos ni como gobernador, ni como general.

Entiende que á la patria y á los diputados y al general Martínez Campos conviene más que se conozca la capitulacion.

Censura de imprevisión al Sr. Elduayen por la celebracion de un contrato con un establecimiento de crédito.

Ha insinuado el Sr. Elduayen, que algun gobierno solicitó intervencion extranjera en tiempo de la revolucion para acabar la guerra, y pide que venga esa prueba por interés de todos los ministros de Ultramar, incluso el señor presidente.

El presidente del Consejo de Ministros: No podré yo hablar con la eloquencia parlamentaria del Sr. Martos, pero hablaré con la de la conciencia de la verdad. Señores, desgracia sería, pero el grito de insurreccion fué á los pocos dias de la revolucion.

Recuerda que con plenos poderes fué á Cuba el general Dulce y dió todas las libertades absolutas y despues se estendió la insurreccion por todas partes.

Despues vino la reaccion, y ordenes se dictaron castigando con pena de muerte delitos que podian no ser tan graves, y entónces vino la guerra sin

cuartel, y nada de esto fué obra del partido moderado, ni del conservador-liberal.

Sin embargo, yo no he escatimado ningun elogio á todos los gobiernos, á todos los partidos que hicieron por la patria todo lo que pudieron.

Aquí tengo la capitulacion de Zanjón impresa (*la muestra*), aquí está, firmada, no por mí, sino por un comandante de provincia.

Declara que con el general Jovellar quiso y quiere compartir su gloria.

Afirma que no fué la política del partido radical la que terminó la guerra, y lee la proclama de Máximo Gomez en la que se dice que la política del general Martínez Campos era nueva, y en la que se pide que se les oiera para proponer condiciones de paz.

Yo no la he pedido, la solicitaron, y yo dispuesto á hacerla la deseaba, porque iba con la espada en la derecha, y el ramo de la paz en la izquierda, porque tenía la desgracia de pelear entre hermanos.

La guerra de Cuba, dice, ha terminado por el ejército, por los sacrificios del ejército, y de la patria, la lealtad de los voluntarios, y el patriotismo del gobierno.

Explica detallada y minuciosamente todos sus actos en medio de la aprobacion y las explosiones de entusiasmo del Congreso.

Deseo no más, dice luego, que Cuba sea una provincia española, no una colonia, y esto se debe resolver y se resolverá, al menos yo lo propondré cuando aquí estén todos sus diputados. No sé qué pensará la mayoría.

Afirma la manera tranquila y el procedimiento liberal como se han hecho las elecciones en Cuba, de un modo verdaderamente envidiable.

Termina dirigiendo elocuentes frases de amor y gratitud á las provincias de Cuba, porque las considero, dice, una parte del todo de la nacion española.

El Sr. Cánovas del Castillo rectifica.

Recuerda que siendo los partidos conservadores los primeros que desearon llevar á la práctica la asimilacion política de las provincias de Ultramar con las de la Península, ellos fueron los primeros tambien en afirmar que lentamente, gradualmente debia venir la abolicion de la esclavitud.

Examina la cuestion económica, y dice que no sabe si puede afirmar el Sr. Martos que toda la isla de Cuba desee la supresion de los derechos de exportacion, pero que si desea la disminucion de las cargas.

Declara que los contratos celebrados por el gobierno para atender á las necesidades de la guerra de Cuba, eran

necesarios para el fin de la guerra, y de haberlos realizado se felicita el anterior gobierno.

El Sr. Martos pregunta al presidente del Consejo de ministros si se han realizado las reformas que S. S. anunciaron en Enero.

El señor presidente del Consejo de Ministros contesta que la rebaja de la contribucion está más que cumplida, y que las reformas políticas serán presentadas al Congreso.

El Sr. Elduayen rectifica, é insiste en que hizo la justicia debida á sus antecesores, aceptando la responsabilidad de sus actos, y en que jamás hubo desacuerdo entre el gobierno anterior y el general Martínez Campos.

El Sr. Martos dá las gracias al Sr. Elduayen por sus palabras, que él se asoció á este deseo del Sr. Martos. El Sr. Martos afirma que intentará por todos los medios parlamentarios que vengan al Congreso aquellos documentos.

El Sr. Gasset y Artime habla para alusiones, y dice que en la cuestion de Cuba no piensa como los conservadores ni como sus amigos, y pide al señor Elduayen que diga si en su tiempo se negoció con extranjeros para acabar la insurreccion.

El Sr. Elduayen replica que debia bastar al Sr. Gasset su memoria y su palabra.

El Sr. Gasset y Artime dice que conoce el valor de su palabra, pero insiste en que el Sr. Elduayen dé esplicaciones de si se ha referido á S. S.

El Sr. Elduayen contesta que no puede dar certificados de honor.

El Sr. Gasset y Artime: Conste que en mi tiempo no hubo negociacion alguna para la paz con gobiernos extranjeros.

El Sr. Balaguer habla para alusiones.

Pide que venga el Sr. Elduayen sobre la guerra de Cuba, porque S. S. está satisfecho de su conducta, y no pueden referirse á S. S. las insinuaciones de negociacion para alcanzar la paz.

El Sr. Gil Berges pregunta al señor Elduayen si se ha referido al gobierno posibilista de 1873.

El Sr. Elduayen contesta al Sr. Gil Berges, que por las necesidades de S. S. no fué el ministerio posibilista el que mandó un comisionado especial.

El Sr. Becerra declara que si hubiera podido hacer S. S. la paz por una capitulacion, porque las guerras

Yo sabia, no obstante, que se veian en un gabinete contiguo al suyo, donde introducia á Nangis una camarera de confianza, la misma que habia hecho llegar á sus manos la primera carta.

Era un recurso en que nosotras no habiamos pensado.

Todo el mundo seguia tranquilo, mientras la tempestad se iba formando sobre nuestras cabezas.

Habia cerca de Fontainebleau en medio del bosque una roca celebrada en varias leyendas á la que se daba el nombre de Roca de los enamorados.

La duquesa de Borgoña cuando hubo probado á todo el mundo lo recto de su proceder y todos la creian olvidada de pasadas locuras, sintió necesidad de hacer una escapatoria, y una mañana hermosa, al ser de dia, salimos en alegre cabalgata la princesa, Mmes. de Coevres, de Lorges y yo á beber leche junto á la ermita.

El señor duque de Borgoña estaba invitado para la gira; pero se abstuvo de acompañarnos por el temor de desagradar al rey, que no consentia este olvido de la dignidad real, y sería mas severo con él que con su esposa.

Partimos, pues, con Mr. de Nangis, Mr. d'O y dos lacayos.

En estas escursiones la princesa cuidaba de llevar una bolsa bien provista para socorrer á cuantos pobres encontraba, y eran muchos los que se agolpaban á su paso, deteniéndose ella á escuchar la narracion de sus desgracias y consolándoles aun mas con la frase que con el metálico.

Atravesamos la ciudad, para entretenernos en ver á los honrados ciudadanos con su gorro de algodón como la princesa decía.

Al acercarnos á una hosteria por donde necesariamente habiamos de pasar, apercibimos sentado á la puerta, á pesar de la hora matinal,

quiere hablarla; dice que la princesa que es tan buena y caritativa, puede salvarla de un gran peligro.

—¿Cómo se llama vuestra señora?

—Mme. de San Juan.

—No conozco ese nombre.

—Es el que se le dá en el país, pero su verdadero le ignoro.

Mr. d'O reflexionó: las órdenes de la duquesa eran terminantes, debia dejarse acercar á todo el que lo pretendiera y sobre todo á los desgraciados.

Para estos no habia excepcion.

Un amigo sincero nos daba tan oportuno aviso para que pudiésemos medio de evitarlo.

Esta nueva no se debia despreciar, sino tenerla por cierta, porque lo que anunciaba debia suceder mas pronto ó mas tarde.

—Esto, dije, podria ser un recurso puesto en juego por Mr. de Maulevrier ó por Mme. de Vrilliere, para separar á la princesa de Nangis.

—¿No os parece?

—Es posible y es una de las cosas que temo.

—Yo con mas motivo, porque estoy en mas antecedentes que vos.

—¿Y qué hacemos?

—Mostrando esta carta á la princesa, tomariá precauciones, obrariá con cautela.

—¡Ah! Es tan dichosa que no le dará crédito!

—Sin embargo, habremos cumplido nuestro deber.

—Convínose en que Mme. de Coevres dejaria aquella carta sobre el

